

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº102 ¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los Misterios de Jesús?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 102 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuáles han sido las preparaciones históricas a los Misterios de Jesús? (522-524)

Ante todo hay una larga esperanza de muchos siglos, que revivimos en la celebración litúrgica del tiempo de Adviento. Además de la oscura espera que ha puesto en el corazón de los paganos, Dios ha preparado la venida de su Hijo mediante la Antigua Alianza, hasta Juan el Bautista, que es el último y el mayor de los Profetas.

¿Cómo se prepara el mundo a los misterios de Jesús? Este punto refiere que existe una oscura espera en el corazón de los paganos. Los paganos son aquellos que no han recibido, que no han conocido la revelación de Dios; también en su corazón hay una oscura espera, esperan una plenitud que no ven realizada en esta vida, esperan una luz de sentido que no han terminado de encontrar; es una oscura espera, por eso es tan importante que abramos la luz de la revelación al mundo entero. Además de esa oscura espera en el mundo de los paganos, Dios eligiendo al pueblo de Israel como instrumento de revelación para el mundo entero, preparó con siglos de antelación la llegada de Jesucristo. Al igual que cuando en una familia se está preparando el nacimiento del niño, se prepara una habitación, se adorna y se acondiciona, de una manera similar el pueblo de Israel está preparando la llegada de Jesucristo.

“Llegada la plenitud de los tiempos”. Es una expresión impresionante utilizada por San Pablo. Es cuando Jesucristo se nos revela plenamente. Hubo un personaje clave que fue Juan Bautista, el precursor, que fue el hombre elegido para concluir el tiempo de la espera y señalar la llegada del que se esperaba. También hay otros personajes como el anciano Simeón, del cual dice el Evangelio, que Dios le había prometido que no vería la muerte sin ver con sus ojos al esperado de Israel. Pero obviamente, el personaje clave es Juan Bautista, hasta el punto de que se le llama el precursor, el que señalaría al que Israel esperaba.

Un pasaje evangélico que tiene mucha fuerza, cuando Juan Bautista ya había sido apresado, él conocía a Jesús, le había bautizado en el Jordán, pero obviamente ser consciente de que Él era la plenitud de la revelación suponía un acto de fe (...). Entonces él, estando en la cárcel envió unos emisarios y le preguntan a Jesús en nombre de Juan Bautista *“¿Eres tú el que tenía que venir o tenemos que esperar a otro?”* Es una pregunta impresionante porque está manifestando la expectación mesiánica. Juan es el elegido para decir “el que esperábamos ha llegado”.

La Iglesia también está educándonos en esa conciencia de que nosotros tenemos que preparar la llegada de Jesucristo. Cada vez que celebramos el tiempo de adviento se está educando nuestra esperanza, se educa nuestra expectativa. ¿Qué esperas? ¿Esperas a Jesucristo? ¿Esperas al Salvador o tus esperanzas son vanas? El tiempo de adviento al cual se refiere este punto (102), es una concienciación de que en Jesucristo tenemos todo lo que estábamos esperando. Esas cuatro velas de la corona de adviento que se van encendiendo progresivamente hasta la llegada de Jesucristo, es la expectativa de la espera que va *in crescendo* hasta llegar a Jesucristo.

Hay un texto evangélico, Mateo 13, 17: *“Bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron y oír lo que oís y no lo oyeron”*. Nosotros hemos tenido la gracia de haber venido al mundo después de la plenitud de la revelación de Jesucristo. Muchos esperaron ver a Jesucristo y murieron sin verlo. Muchos, aunque han nacido posteriormente a Él, no han conocido que era la plenitud de la revelación. Nosotros hemos venido al mundo cuando ya Jesucristo se había revelado, después de la plenitud de los tiempos y además hemos recibido, en el seno de la Iglesia, esa predicación para poder acogerle. ¡Dichoso tú, bienaventurado tú! Has tenido ese don ¡que responsabilidad tan grande tienes también de acogerlo! de ser consciente de que Jesucristo se te ha mostrado, de que tu corazón tiene que estar expectante, vigilante, con la vela encendida esperando su llegada. Que Dios nos conceda esa gracia de acogida al don de Jesucristo.